

LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

Los **imaginarios**
de la **pandemia**



Julia Isabel Flores Dávila
Guadalupe Valencia García
(Coordinadoras)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Valencia García, Guadalupe, editor. | Flores Dávila, Julia Isabel, editor.

Título: Los imaginarios de la pandemia / Guadalupe Valencia García, Julia Isabel Flores Dávila (coordinadoras).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2023. | Serie: La década COVID en México: los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 6.

Identificadores: LIBRUNAM 2203355 (impreso) | LIBRUNAM 2203338 (libro electrónico) | ISBN 9786073074643 (impreso) | ISBN 9786073074582 (libro electrónico).

Temas: Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos sociales -- México. | Salud pública -- Aspectos sociales -- México. | Memoria colectiva -- Aspectos sanitarios -- México. | Identidad colectiva -- Aspectos sanitarios -- México.

Clasificación: LCC RA644.C67.I53 2023 | LCC RA644.C67 (libro electrónico) | DDC 362.1962414—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval del Comité Editorial de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México para su publicación.

Imagen de forros: francescoch

Apoyo gráfico: Christian Martin Sánchez Uribe y Percy Valeria Cinta Dávila

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2022 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Coordinación de Humanidades

Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México

www.humanidades.unam.mx/

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7458-2 Título: Los imaginarios de la pandemia

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7464-3 Título: Los imaginarios de la pandemia

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

Contenido

Presentación	11
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	13
<i>Guadalupe Valencia García</i> <i>Leonardo Lomelí Vanegas</i> <i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Imaginarios de la pandemia	21
<i>Julia Isabel Flores Dávila</i> <i>Guadalupe Valencia García</i>	
VIVIR LA PANDEMIA	
1 Imaginarios sociales y representaciones de la pandemia en la sociedad mexicana	31
<i>Julia Isabel Flores Dávila</i> <i>Luis Ángel Ubaldo</i> <i>Patsy Alejandra Hernández</i> <i>Luis Felipe González</i>	
2 ¡Nunca imaginé! Las personas, las familias y la(s) pandemia(s)	75
<i>Carlos Welti Chanes</i>	
3 Afectividades	131
<i>Gilda Waldman M.</i>	
4 Sin brújula en la tempestad. El COVID en tres tiempos y territorios	163
<i>Hugo José Suárez</i>	

PANDEMIA Y SOCIEDAD

- 5 Hacia una explicación de las agresiones al personal de salud durante la pandemia de COVID-19 en México. Estigma y semiótica del miedo 185
Roberto Castro
Hugo Córdoba
- 6 La resistencia a las vacunas contra la COVID-19: entre el anticristo y el druida 217
Guillem Compte Nunes
- 7 Información en medios digitales durante la pandemia por COVID-19. Desafíos para México 249
Georgina Araceli Torres Vargas
- 8 La resignificación de la fiesta religiosa durante la pandemia COVID-19 en los pueblos originarios de la Ciudad de México 279
María Ana Portal
- 9 Iknal-historias del COVID entre los pueblos mayas de la Península de Yucatán 305
Gilberto Avilez Tax

PENSAR LA PANDEMIA

¿DESDE DÓNDE PENSAMOS LA PANDEMIA?

- 10 Jóvenes, pandemia y futuro 341
Héctor Castillo Berthier
- 11 Dosis de recuerdo 375
Juan Meliá

VIVIR LA PANDEMIA

Imaginarios sociales y representaciones de la pandemia en la sociedad mexicana

1

Julia Isabel Flores Dávila

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

Luis Ángel Ubaldo

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

Patsy Alejandra Hernández

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

Luis Felipe González

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

INTRODUCCIÓN

A finales de 2019 el mundo cambió. Se presentó la pandemia generada por el virus SARS-CoV-2, la cual se mantiene hasta nuestros días, generando un evento de gran dimensión y profundidad por su impacto e intensidad en nuestra civilización. A pesar de que esta pandemia puede ser comparada con algunas otras, cabe mencionar que la que enfrentamos hoy se da en condiciones completamente distintas, signadas por avances científicos y tecnológicos, las cuestiones de género y diversidad, las migraciones internas e internacionales, los derechos humanos, las políticas públicas de salud, la geopolítica internacional y daños medioambientales, entre otros. En estos cambios las acciones sociales se han vuelto más constantes, diversas e innovadoras y se asientan sobre distintos escenarios. Ello conlleva la identificación de procesos sociales y culturales complejos que nos permiten nuevos alcances en la comprensión de lo social.

La pandemia irrumpe y con ello se trastornan muchas cosas, entre ellas, nuestras formas de pensar, conocer e imaginar la realidad; cambian tiempos y espacios, cambian los estados de ánimo. No asistimos a una época de cambios, sino, como señalaba Souza siguiendo a Castells, entre otros, es un cambio de época.¹ En este sentido, las antiguas recetas parecen ya no servir y las transformaciones que aparecen nos toman con sorpresa. “Cuando los indígenas *Aymara* dijeron: *cuando teníamos todas las respuestas, cambiaron las preguntas*, ellos reflejaban su perplejidad frente al actual cambio de época”² Esta perplejidad se puede vivir hoy en muchos espacios del mundo sin tener la habilidad de los *Aymara* para reconocer que estamos frente a algo que cada día nos exige mayor comprensión. Al mismo tiempo, “vivimos un estado de ánimo estridente, irritado y desconfiado que parece gobernar este momento en el país y el mundo [...] *Estado de ánimo “epocal”*, que alude al cambio profundo de las civilizaciones, de la mente humana y sus instrumentos”,³ cambios que es necesario explorar.

En este contexto, es pertinente recurrir al análisis de los imaginarios para comprender esta nueva realidad. Convertirlos en una herramienta, una posibilidad que nos permite apreciar la multiplicidad y complejidades que constituyen el entramado social, pues “lo imaginario nos brinda un mapa de cada momento, periodo u época que ha sido conformado en lo social y en cuyo interior se conjuga la complejidad observada desde dis-

1 De Souza, Silva (2009). La Farsa del “Desarrollo”. Del colonialismo imperial al imperialismo sin colonias, Costa Rica.

2 *Ibidem*.

3 Aguilar Camín, Héctor (27 de julio de 2016). “El estado de ánimo no es una emoción, o no solo. Tampoco es una consecuencia refleja o simple de lo que nos sucede y nos alegra o entristece. El estado de ánimo es un juicio sobre la realidad, un pronunciamiento sobre el mundo y sobre lo que queremos o podemos hacer en él. No está hecho de razones y conocimientos, o no solo, sino de una suma de percepciones, experiencias y emociones que, más que reflejar la realidad, la construyen, según una afinidades y disonancias en nuestro trato con lo que nos rodea”. Recuperado de: <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/el-estado-de-animo-como-reto-del-mundo>

tintos ángulos y plasmada en una diversidad de apreciaciones”, tal como señala Maffesoli.⁴

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE LOS IMAGINARIOS?

El término imaginario es frecuentemente utilizado en la vida cotidiana de dos formas distintas. La primera hace referencia a una afirmación, relato, descripción o situación irreal que solo existe en el territorio de lo ficticio, generado por un proceso mental que conocemos como imaginación. En su segunda forma se ubica a esta palabra fuera del sentido anterior, en donde lo “ideal o ficticio” se entiende como opuesto a lo “real concreto”. No obstante, y en una tercera acepción -vinculada a su elaboración académica-, lo imaginario incorpora a lo real concreto, la imaginación y las realidades no se contraponen ni se oponen, sino que mutuamente se retroalimentan y forman un todo.

De acuerdo con Thompson (1984), “el imaginario significa la dimensión simbólica del mundo social, la dimensión a través de la cual los seres humanos crean sus formas de vivir juntos y sus modos de representar su vida colectiva”,⁵ de allí que en una sociedad o en un momento determinado existan diversos imaginarios y representaciones que coexisten y compiten entre sí. Por otro lado, Bronislaw Baczko (1999) define a los imaginarios como “un sistema de creencias y prácticas que unen en una misma comunidad, instancia moral suprema, a todos los que adhieren a ella”.⁶

De modo similar, para Ugas (2007), “el imaginario es la codificación que elaboran las sociedades para nombrar una realidad; en esa medida lo imagi-

4 Maffesoli (1993). *The Sociology Imaginary*. *Current Sociology*. *Current Sociology*, vol 41, no. 2, p. 66

5 Thompson, E. p. (1984) “La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII” en Thompson, E.P. *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre industrial*. Barcelona: Editorial Crítica. p. 6.

6 Bronislaw Baczko (1991) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. p. 21.

nario se constituye como elemento de cultura y matriz que ordena y expresa la memoria colectiva, medida por valoraciones ideológicas, autorrepresentaciones e imágenes identitarias”.⁷ En otro orden de cosas, Castoriadis (2007) apunta que se tome cautela metodológica para su estudio, así señala que los imaginarios no son inmutables, están sujetos a cambios continuos. “Lo imaginario del que hablo no es imagen, es creación incesante y especialmente indeterminada (histórico-social y psíquica) de figuras/formas/imágenes a partir de las cuales solamente pueden tratarse de alguna cosa. Lo que llamamos realidad y racionalidad son obras de ello”.⁸

Al analizar los imaginarios encontramos rasgos, coincidencias o comportamientos diversos a los cuales se llega mediante el análisis de la información y abstracción, lo cual nos revela un conjunto de representaciones o las diversas manifestaciones que se van constituyendo y reelaborando en el tiempo. Es decir, la forma en la cual la sociedad en diversos momentos dota de significado y sentido a un conjunto de sus expresiones, las cuales interpreta o relaciona y, por lo tanto, le otorga significancia en su ser social.

¿POR QUÉ OCUPARNOS DE LOS IMAGINARIOS?

Los imaginarios nos orientan por nuevos caminos para comprender la actividad colectiva por medio de la observación y análisis de las manifestaciones, actitudes o acciones que revelan parte del comportamiento gregario generado en su desenvolvimiento consciente o inconsciente. Este tipo de estudios es de gran importancia en momentos como este, pues en estos eventos de cambio, las acciones sociales y su materialización son más visibles, diversas e innovadoras y se asientan en distintos soportes, situación que nos permite abrir

7 Ugas Fermín, G. citado en Rivas, Elys (2007) “Epistemología de la educación y la pedagogía de Gabriel Ugas Fermín”. *Revista de Filosofía y Sociopolítica de la Educación* no.5 / Año 3 / 2007, p. 49.

8 Castoriadis. (2007), *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets Editores, Buenos Aires. p. 12

nuevos caminos, obtener alcances mayores en la comprensión de procesos sociales y culturales tan complejos como los que vivimos actualmente.

Las diversas contradicciones y problemas, dilemas y fracturas en nuestra sociedad han generado acciones en las cuales se expresan sentimientos, estados de ánimo, valores y prácticas que se despliegan con frecuencia en formas contradictorias, complejas, en los distintos universos imaginados de la sociedad.

Al mismo tiempo, el análisis de los imaginarios nos permite ir más allá de nuestras esferas y sujetos tradicionales de estudio y penetrar en el incorporar ámbitos nuevos, el mundo de las tecnologías y la información, lugares tales como los de las redes sociales, lo que a su vez nos lleva a explorar otros caminos metodológicos recurriendo no solo a las metodologías de corte cualitativo, que han sido las más utilizadas en este campo, sino avanzar también en los análisis cuantitativos y de otros tipos, como las metodologías para el análisis y diseño orientados a objetos de sistemas distribuidos en tiempo real.

Para llevar a cabo este análisis incorporamos resultados que provienen de diversas metodologías: entrevistas, grupos de enfoque, análisis de noticias en medios y encuesta. Partiendo del hecho de que los significados cambian a lo largo del tiempo y que se encuentran condicionados por creencias, conocimientos y deseos particulares, es necesario aclarar que lo presentado aquí no busca articular un sentido homogéneo sobre lo acontecido durante la pandemia. Los datos cuantitativos que se presentan son solo una fotografía de la manera como se significó la pandemia a partir de lo percibido en ese momento específico (abril de 2022); es decir, se trata de un retrato sincrónico, el cual se caracteriza por tratarse de un periodo ya avanzado de la crisis sanitaria, en el que una parte importante de la población había recibido por lo menos una dosis de la vacuna para el COVID-19. La encuesta se levantó en un momento de la pandemia que, en comparación con los meses anteriores, presenta un panorama optimista; a la vacunación de buena parte población, se suman la disminución de las hospitalizaciones, un retorno a las actividades presenciales y, sobre todo, la disminución del miedo a morir. Se empieza a generalizar el uso de los cubrebocas y aparecen las exigencias para la vacunación de los menores y la aplicación de segundas y terceras dosis de las vacunas anticovid a los adultos.

Ello trajo como consecuencia percepciones negativas de la situación económica y política actual y pasada del país, expectativas positivas y de esperanza para el futuro y un crecimiento de los niveles de confianza en las instituciones y actores políticos y sociales.

Por este motivo es que los datos cuantitativos se complementan con información cualitativa recopilada a lo largo de la pandemia, la cual recupera testimonios de distintas partes del país, desde junio de 2021 hasta junio de 2022. Con ello se podrán abordar no solo las tendencias estadísticas concentradas generalmente en las mayorías, sino que también se podrá indagar sobre aquellas percepciones que se encuentran en los márgenes de las principales tendencias, pero que no por ello dejan de ser valiosas experiencias de significación de la pandemia.

IMAGINARIOS SOBRE EL PAÍS: NUEVAS GEOGRAFÍAS Y CARTOGRAFÍAS

A finales de 2019 se reportó que en la ciudad de Wuhan, China, inició un brote de una peculiar neumonía atípica ocasionada por una nueva variante de un coronavirus. Dicha infección se propagó rápidamente por el mundo; en febrero era un problema serio en Europa, particularmente en España e Italia. Mientras esto sucedía, en México se decía que, si bien era inminente que llegara el nuevo virus al país, el gobierno alistaba un plan de contingencia para hacer frente a la emergencia sanitaria.⁹

Según las autoridades federales en materia de salud, el primer caso de COVID-19 en México se dio el 27 de febrero de 2020, el cual reportó a un turista que recién había llegado de Italia. En los días siguientes se confirmaron otros casos dentro del país. Hasta antes de la llegada del coro-

9 Véase: “Acuerdo por el que se establecen acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV-2”, emitido por la Secretaría de Salud, 2020. Publicado en el Diario Oficial de la Federación. Recuperado de: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590914&fecha=31/03/2020&print=true

navirus, incluso al inicio de sus manifestaciones, se pensaba que México se encontraba a salvo del coronavirus, ya que las noticias se referían a un brote acaecido en Wuhan, China.

En la cartografía asentada a largo del tiempo en el imaginario de los mexicanos, China se encontraba demasiado lejos. Se ubicaba en el otro extremo del mundo, antes del advenimiento de los medios, las redes sociales y las pandemias. En el habla cotidiana de México, lo lejano, lo incomprensible, lo complicado o difícil se identifica con China (se dice que “está en chino”). En este sentido, se pensaba que nuestro país, por su lejanía, estaba a salvo de ese tipo de enfermedades o de situaciones de riesgo. Asimismo, el desconocimiento generalizado entre la población de los mecanismos de transmisión de los virus llevó a desestimar medidas de prevención. Entonces, lo que sucedía en China se pensaba que no afectaría a México.

La interpretación predominante en la población era que el coronavirus se había originado porque “un chino se comió un murciélago en Wuhan”.¹⁰ Cuando se dio a conocer que la epidemia se originó en Wuhan, China, y se hizo el análisis genético del virus, la atención se volcó hacia un mercado de Wuhan en donde se comercializaban ilegalmente animales salvajes. De inmediato, en redes sociales empezaron a circular videos en los que se ve a personas de origen asiático comiendo sopa de murciélago y los comentarios racistas no se hicieron esperar. “... Muchos acusaron a los chinos de comer de todo y, por ende, de ser los culpables de la epidemia. El relacionar el murciélago como huésped del COVID-19, a la sopa de murciélago, se debió más a una relación por asociación que a una evidencia científica. Especialistas y público han señalado el racismo y la xenofobia que prevalecen en dichas acusaciones”.¹¹

10 Comentario emitido en Grupo de enfoque de hombres realizado en la cdmx, junio de 2022.

11 Como señala una autora, “Guardando las proporciones, ya había episodios en la historia en los que el riesgo percibido en crisis epidemiológicas se relaciona con lo que se come. En la crisis de las vacas locas de la década de 1990, en Europa, no se cuestionó de manera generalizada el “raro y exótico” hábito de consumo humano

El virus también se asoció con China debido a la información y noticias que transmitieron los medios electrónicos y también a la campaña del presidente de los Estados Unidos (Donald Trump, 2017-2021), no obstante, las declaraciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), así como revistas científicas de prestigio, desmintieron los prejuicios y referencias negativas. “Detrás de los juicios que hacemos de los demás están todas las normas culturales y sociales con las que crecemos, entre lo que se considera comestible y no comestible, lo bueno y lo malo para comer.¹²”

PROXIMIDAD, LEJANÍA Y PERCEPCIÓN DEL RIESGO

En un primer momento las autoridades mexicanas no tomaron medidas con relación a la proximidad o lejanía de riesgos sanitarios. No se cerraron las fronteras y tampoco se implementaron medidas especiales en ellas o en los aeropuertos internacionales o locales. Como se alertaba en ese momento, tanto por los especialistas como por la prensa, “China parece estar lejísimos y nuestro país muy distante de los riesgos, los prejuicios que ha traído la estrategia china para enfrentar la pandemia. Lamentablemente no es así”.¹³

de la carne de res, y aunque en un punto bajó el consumo, volvió a la normalidad en los siguientes años. Martínez Lomelí, Liliana. “Xenofobia, COVID-19 y la sopa de murciélago”. *El Economista*, 31 de marzo de 2022.

12 Martínez Lomelí, Liliana. “xenofobia, COVID-19 y la sopa de murciélago”. *El Economista*, 31 de marzo de 2022.

13 Quintana Enrique, El Financiero, dic. 21 de 2022. “China es crucial para el engranaje económico global. Si la ola de contagios vuelve a producir problemas económicos en esa nación, las irregularidades en las cadenas de suministro global van a agravarse, lo que podría afectar al sector manufacturero, que es tan relevante en nuestra economía y especialmente en nuestras exportaciones. Esto puede hacer que, aunque bajen los precios de algunas materias primas por la menor actividad económica, otra vez suban algunos servicios y productos ante problemas de logística. Y, más allá de los trastornos económicos que se puedan presentar por la problemática en China, también existe el riesgo de que la proliferación de los contagios permita el desarrollo de nuevas variantes”.

“Regresamos a la Ciudad de México, que ya el aeropuerto era todo un caso, y casualmente ya después empiezan a actuar, pero ya cuando se había caído una ola, que empezaron a salir por todos lados gente enferma, entonces, siento que actuó un poco tarde; ya cuando se puso las pilas ya fue ágil, pero en reaccionar sí tardaron.” (Hombre, Ciudad de México, 2022).

El peligro biológico que pudiera entrar por las fronteras a través de la vida normal de las personas, se pensaba, solo afectaba a quienes viajaron al extranjero, por el “paciente cero”, una persona que habiendo viajado al extranjero se había infectado, y dado que la mayoría de las personas no viajan, no fue integrado de inmediato en la consideración de las medidas en la emergencia sanitaria. Se aseguró que el país estuviera en fase 1 de contagio; es decir, los casos reportados eran importados. A todo esto, el presidente Andrés Manuel López Obrador anunció que el subsecretario López-Gatell daría todos los días una conferencia vespertina con el fin de informar sobre el comportamiento del virus.

Previo a la etapa de confinamiento se registraron diferentes eventos masivos en la Ciudad de México como un paro nacional de mujeres el 9 de marzo convocado por el colectivo feminista “Brujas del mar” y el Festival Vive Latino, el 15 de marzo, al que asistieron más de 130,000 personas. Para el 20 de marzo se anunció la Jornada Nacional de Sana Distancia, la cual contemplaba la suspensión de las actividades no esenciales (eventos masivos, servicios en restaurantes, cines, plazas comerciales y actividades escolares). Dicha Jornada Nacional recomendó a la población mantener “sana distancia” –garantizar un espacio de un metro y medio entre las personas–, usar cubrebocas y lavarse constantemente las manos. Adicional a la Jornada de Sana Distancia, las autoridades federales recomendaron que los eventos “no esenciales” no superaran los 5,000 asistentes, mientras que las de la capital, Ciudad de México, dijeron que los actos con más de 1,000 personas deberían cancelarse.

El 11 de marzo, la OMS declaraba al coronavirus una pandemia, ante lo cual los gobiernos del mundo tendrían que prepararse a una inminente con-

tingencia sanitaria originada por este nuevo virus.¹⁴ El gobierno de México no fue la excepción, y se agilizó el plan emergente para hacer frente a la enfermedad. Hasta el 16 de marzo el coronavirus se consideraba originado en fuentes externas al país. Durante una conferencia de prensa se le cuestionó al presidente si era necesario que se mantuviera la sana distancia en sus eventos públicos con la finalidad de conocer las posibilidades de contagio. En este sentido, ante el desconocimiento de la situación, el presidente prefirió que la voz autorizada para informar sobre la pandemia fuera el subsecretario de Salud, López-Gatell. Inmediatamente, el 24 de marzo el gobierno declaró que el país entraba en la fase 2 de la pandemia. Esto implicaba que los casos de contagio ya no eran solo de importación. Aunado a este aviso, el subsecretario de Salud llamó a mantener la calma y aseguró que la pandemia únicamente duraría 12 semanas, “porque fue lo que duró en China”.¹⁵

A partir de ese momento, se establecieron conferencias vespertinas diarias encabezadas por el subsecretario de Salud que asumieron como el sistema de comunicación oficial del gobierno federal para informar a los medios de comunicación y a la sociedad en general sobre los avances de la pandemia en el país y las medidas que el gobierno ejecutaría para mitigar sus efectos. En esa etapa, México contaba con apenas 5,000 camas de urgencias y alrededor de 1,500 salas de cuidados intensivos o estancias para una población de más de 125 millones de personas, no obstante, el mensaje de las autoridades durante las conferencias fue de una sensación de calma para enfrentar la emergencia por los contagios.

14 Organización Mundial de la Salud (14 de septiembre de 2020). Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2020/09/1480482>

15 Miranda *et al.*, 2020, Visto en Artega Botello, Nelson (2021). “La societalización de la pandemia en México”. *Korpus*. Recuperado de: <http://korpus21.cmq.edu.mx/index.php/ohtli/article/view/33/70>

CAMBIOS EN LOS IMAGINARIOS DURANTE LA PANDEMIA Y PERCEPCIÓN DEL RIESGO: ALGUNOS REFERENTES

Desde el inicio de la pandemia, a finales de 2019, han aparecido con suficiente claridad nuevos sujetos, prácticas discursivas y de comportamiento que apuntan a modelos abstractos existentes en el mundo social. Modelos y cambios que se introducen en los imaginarios y que se relacionan con las formas en que nos movemos en el tiempo y en el espacio, nuestras ideas del presente y del futuro, los lenguajes, los conocimientos. Este análisis no es exhaustivo, pero muestra algunos de los cambios en los imaginarios que parecen más importantes, o, por lo menos, más visibles con los referentes a los que se apela en dichos imaginarios.

APARICIÓN DE NUEVOS LENGUAJES

El inicio de la emergencia sanitaria se trató de un evento inesperado que modificó la forma de vida que se consideraba hasta entonces como cotidiana. Los cambios en las formas de vivir trajeron consigo nuevas experiencias marcadas por la manera como se les significa, representa y nombra. Con ello se hace referencia a que las experiencias adquieren sentido a partir de cómo se les nombra, por lo que los nombres son portadores de una multiplicidad de significados que, a la larga, permiten representar fenómenos complejos a partir de la manera como se les concibe.

Sin embargo, debido al desconocimiento generalizado sobre el origen del coronavirus, así como de sus consecuencias y capacidad de impacto al inicio de la pandemia, tanto los significados como maneras de representar y de nombrar las experiencias y objetos que adquirieron presencia durante la pandemia no se encuentran articulados en un todo “racional”, es decir, en conocimientos sistemáticos sobre todo lo que pasó y sobre lo que la pandemia y el coronavirus significaron en términos sociales. Por ello, la ventaja de abordar los imaginarios y percepciones de las personas desde los sentidos de

las experiencias, sin que estos tengan un todo ordenado a partir de conocimientos firmes. Por este motivo, el testimonio de las personas es el primer material del que se parte para entender la forma cómo se construyeron los imaginarios en torno al COVID-19 a lo largo de la pandemia. En este periodo apareció un abanico de nuevos términos como *coronavirus*, *vacuna*, *cubrebo-cas*, *confinamiento* y *nueva normalidad*, entre otros, los cuales serán utilizados para su análisis.

En esta investigación se tomaron los resultados de la encuesta “Percepciones e imaginarios del COVID-19”,¹⁶ que tiene una sección en la cual se preguntó por el léxico de uso más frecuente en relación con las palabras “coronavirus” y “vacuna”, con el fin de indagar las asociaciones con esas palabras y entender parte de la representación del fenómeno a través del léxico disponible. Las 1,000 respuestas fueron ordenadas por su importancia, tomando en cuenta no solo la frecuencia con que fueron seleccionadas, sino también la posición de las menciones. Luego de ser procesadas estadísticamente se obtuvo para cada una de las palabras un índice de disponibilidad léxica que varía del cero al uno.¹⁷

ORIGEN DEL CORONAVIRUS

En un principio nadie conocía el origen del coronavirus; la falta de información hacía pensar que era una enfermedad de la que solamente se contagiaban los adultos mayores o personas que tuvieran comorbilidades. Este descono-

16 *Percepciones e imaginarios sociales del COVID-19*. Encuesta levantada del 8 al 18 de abril del 2022. Coordinación de Humanidades-Secretaría General, UNAM, 2022.

17 El índice de disponibilidad léxica oscila entre 0 y 1. Para obtener una idea del significado del índice consideremos lo siguiente: si una misma palabra fuera mencionada como primera opción de todos los encuestados, se obtendría un índice de 1; si fuera la segunda opción de todos los encuestados tendría un índice de 0.42; pero si fuera seleccionada por 25 por ciento de los encuestados como primera opción y 25 por ciento como segunda opción, tendría un índice de 0.36. En otras palabras, el índice otorga mayor ponderación a las menciones en la primera posición que a las menciones en segunda o tercera posición.

cimiento trajo desconcierto y miedo a la mayoría de la población, pero además afectó seriamente a los adultos mayores. En este sentido, la opinión de las personas se concentró en la percepción del riesgo que generaba el contexto para grupos específicos, emanando situaciones que pondrían en peligro y en situación de emergencia a personas vulnerables.

“Al principio se generó todo esto porque era una enfermedad que dañaba mayoritariamente a las personas adultas, era mortalidad para las personas adultas mayores; entonces se empezó a hacer propaganda de que no veas a tus abuelitos si está grande”. (Mujer, Ciudad de México, 2021).

Asimismo, se obtuvieron testimonios que confirmaban que no había una condición concreta o alguna tendencia que reflejara que algunas personas no tuvieran peligro de estar en estado grave debido al contagio del coronavirus.

“Entonces, ese es el miedo en realidad: no sabes. Tú puedes estar aparentemente bien, por ejemplo, en el caso de mi amiga que decía que su mamá era una persona vulnerable y no le pegó, a tu abuelita tampoco, ¿no? Y gente joven se fue y no hay una explicación en realidad de por qué se van, si aparentemente son sanos.” (Trabajadora, mujer, 48 años, Ciudad de México, 2022).

“Pues es, yo siempre he dicho que esto es una ruleta, lo del virus; hay gente que aparentemente es sana y se fue, se murió”. (Trabajadora, mujer, 48 años, Ciudad de México, 2022).

“Tal vez el miedo a que alguien muera pues es atroz, y, te repito, cuando estás contagiada dices: un día, ya pasé un día, ya pasé otro, ya la libré, no, ya fueron 15 días y ya la hice, ¿no? Entonces, y no tengo otro síntoma, sí puedo respirar bien y puedo estar bien”. (Estudiante, mujer, Ciudad de México, 2022).

También se pueden observar que las opiniones reflejan un panorama de miedo acerca de que las personas se contagien de COVID-19 y puedan enfermar con gravedad, además de que las personas piensan en la posibilidad de morir por el mismo motivo.

“En mi experiencia durante estos años, al principio fue una noticia desconcertante porque empezaron a fallecer, pero como no eran muy cercanos, te puedo decir que incluso hasta pensamos, pensábamos así, como que generalizado, porque yo tenía comunicación con mis amigos y decían: ‘no, pues es que no vemos a nadie que se contagie, o sea, no tenemos a alguien cercano que ya hayamos visto, que haya tenido algún síntoma o algo así, al principio no era. Al cabo de, ¿qué será?, como siete, en mi círculo empezamos a ver los decesos, incluso, mis vecinos de la casa de lado tuvieron dos, así, enseguida, empezó el contagio y 15 días, a los 15 días falleció el segundo”. (Comerciante, hombre, Jalisco, 2022).

“Entonces, eso es algo que ni sabemos cómo explicarlo, yo; se murieron varios esposos de varias compañeras del trabajo, algunos académicos partieron también y que aparentemente esas personas eran sanas, no eran vulnerables y se fueron”. (Mujer, Ciudad de México, 2022).

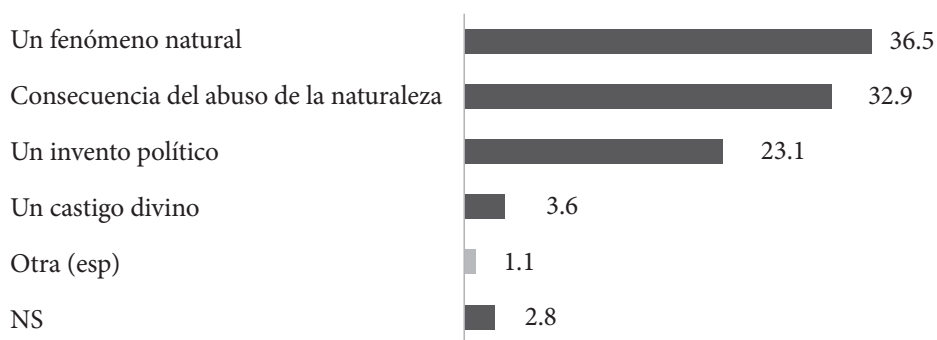
“A dos casas de tu casa hubo una familia en la que se murió la señora, estaban en los rosarios, se murió otra persona, todavía no terminaban, se murió otra persona y otra. En cuestión de un mes perdieron cuatro personas y en la calle, alrededor, fueron cerca de nueve personas las que fallecieron por COVID en ese lapso de pandemia”. (Mujer, Ciudad de México, 2022).

En general las personas tuvieron un panorama negativo con sentimientos de miedo, desconfianza e ideas sobre el coronavirus que reflejan desconocimiento y curiosidad sobre el contexto en que se desarrolló la pandemia, así

como los principales problemas que pasaron, como los contagios, las hospitalizaciones y los fallecimientos.

Para conocer lo que las personas entrevistadas consideran que es el origen del coronavirus, durante la encuesta se realizó la pregunta: *¿Cuál de las siguientes frases se acerca más a lo que usted piensa: ¿El COVID es..?* Se puede observar que más de la mitad de las personas consideran que el COVID se considera un fenómeno natural, derivado de la naturaleza o como consecuencia del abuso de la misma (véase gráfica 1).

GRÁFICA 1. ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES FRASES SE ACERCA MÁS A LO QUE USTED PIENSA? EL COVID ES...
(PORCENTAJES)



Fuente: Percepciones e imaginarios sociales del COVID-19. Coordinación de Humanidades y Secretaría General, UNAM, 2022.

De acuerdo con el análisis sociodemográfico, quienes respondieron que el COVID es *un fenómeno natural* fueron en mayor medida los hombres, las personas de 25 a 34 años y aquellas personas con escolaridad superior. Consideraron que el COVID es *consecuencia del abuso de la naturaleza* principalmente los varones, las personas de 50 años y más, los jóvenes y quienes

cuentan con niveles más altos de escolaridad. Las mujeres, las personas entre 45 y 55 años y las personas mayores de 65 respondieron en mayor medida que fue *un invento político*. Finalmente, afirmaron que es *un castigo divino* quienes se ubican entre los 45 a 54 años y con bajos niveles de escolaridad.

CONDICIÓN SOCIAL Y CORONAVIRUS

En la secuencia de lo que se considera el caso cero del contagio, los aspectos socioculturales fueron determinantes y evidentes. La información sobre los primeros casos disponibles en los medios y las redes destacaba que los casos detectados eran de personas de sectores acomodados. Personas que podrían viajar. Ello dio origen a la idea de que “*el coronavirus solo le da a los ricos*”, lo que haría que en ese primer momento la mayoría de la población del país que no puede viajar y se encuentra en situación de pobreza se sintiera a salvo.

De aquí que, según la representación recurrente en el imaginario que opone la situación de privilegiados de unos y de víctimas de otros, el recurso a la oposición *ricos-pobres* se supone que también permitiría ordenar el combate a la pandemia. Esta representación fue intensificada por las autoridades en los discursos que desde el presidente y los funcionarios del gobierno emitieron en un primer momento durante la pandemia.

Los discursos gubernamentales que recomendaban recurrir a tradiciones y prácticas populares (uso de estampas de santos, oraciones y hierbas o remedios, hasta consumir determinados alimentos), asistir a los restaurantes o reunirse en familia contribuyeron a reforzar conductas de riesgo en la población. El entonces gobernador de Puebla, Miguel Barbosa Huerta, dijo que los pobres son inmunes al COVID-19, debido a que los casos asociados a la pandemia son de personas “ricas” que viajaron a algún lugar. A pregunta expresa de una reportera en el sentido de si habría apoyos especiales para gente que trabaja con personas que viajaron al extranjero y contrajeron la enfermedad, el mandatario morenista respondió que la mayoría de los contagiados en Puebla

son “de gente acomodada”. “Si ustedes son ricos están en riesgo, los pobres no. Los pobres estamos inmunes”, puntualizó.¹⁸

El 18 de marzo de 2020 se volvió a cuestionar al presidente sobre la conveniencia de que participara en eventos masivos. El presidente aseguró que tenía un escudo protector: “un escudo protector es como el detente²⁰ [...], el escudo protector es la honestidad, eso es lo que protege, sí, el no permitir la corrupción. Miren, aquí está el detente [mostrando unos amuletos a las cámaras]. Es que me los dan, son mis guardaespaldas, porque no están de más. Aquí esta otro detente [muestra otro amuleto que saca de su cartera]: detente, enemigo, que el Corazón de Jesús está conmigo”.¹⁹

“Yo sí pienso que, bueno, así como hubo muchos aciertos también tuvo sus errores. Yo me acuerdo mucho de uno, de que sacó el presidente una estampita con un santo. Me parece que no iba por ahí la situación; yo creo que era, no sé, la verdad no sé en qué contexto o por qué lo hizo, a lo mejor quiso entrarle por el lado de la fe y todo, pero desgraciadamente la fe la tuvieron muchos y se fueron. Sí me pareció desafortunado, nada más ese pequeño comentario que hizo el presidente, como que no concuerdo allí”. (Hombre, grupo de enfoque, junio de 2022).

En la interpretación de un académico, con estas declaraciones “el presidente López Obrador está tratando de proyectar confianza y de minimizar el riesgo, pero ha terminado proyectando una minimización del riesgo de atender la emergencia (y) mensajes que son contrarios a los que se están escuchando en prácticamente todo el mundo e incluso de su propia administración”. No obstante, estas tensiones alentaron conductas de desobediencia.²⁰

18 “La vacuna contra el coronavirus es un plato de mole de guajolote”, afirmó Miguel Ángel Barbosa, gobernador de Puebla, durante la inauguración de la Unidad Deportiva del Municipio de Ajalpan, el 27 marzo de 2020.

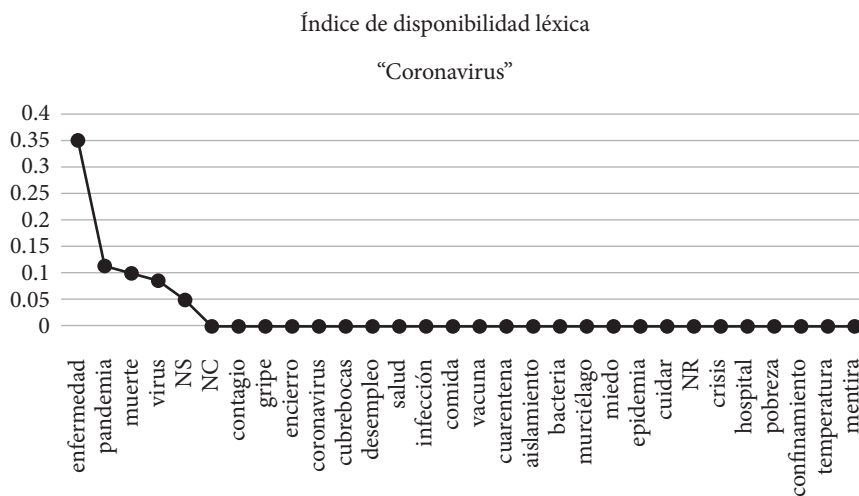
19 El 19 de marzo de 2020 afirmó que su mejor protección contra el virus era el amuleto llamado “Detente”, o cuando recomendó abrazarse pese a la recomendación en el mundo de distanciamiento físico (*Grupo Reforma*, 2020).

20 Silva-Herzog Márquez, Jesús. “Vulnerables” (*Grupo Reforma*, 2020), Ciudad de

a) Coronavirus

Para indagar sobre el significado y sentido asignados a la palabra “*coronavirus*”, mediante la pregunta: *Con la palabra maíz, yo asocio comida, mercado, animales. Dígame por favor dos palabras que asocie con la palabra “coronavirus”* se desencadenó un proceso de evocación que brindó las principales asociaciones. Las palabras mayormente mencionadas tuvieron una carga negativa, excepto por palabras como salud y vacuna, que tienen un sentido positivo. Las 10 palabras más mencionadas fueron *enfermedad, pandemia, muerte y virus*. A estas palabras le siguen *contagio, gripe, encierro, coronavirus, cubrebocas y desempleo* (véase gráfica 2).

GRÁFICA 2. PERCEPCIONES DEL CORONAVIRUS



Fuente: Percepciones e imaginarios sociales del COVID-19. Coordinación de Humanidades y Secretaría General, UNAM, 2022.

Como se puede apreciar, a partir de las menciones de los encuestados, la pandemia está asociada en mayor parte con una experiencia negativa en donde la enfermedad y la muerte ocasionada por el virus fueron los elementos más frecuentes con los que se asoció el coronavirus.

En lo que refiere a las respuestas menos mencionadas, como “crisis”, “hospital”, “pobreza”, “confinamiento”, “temperatura” y “mentira”, aunque tengan una menor frecuencia de mención, no dejan de ser significativas en tanto ilustran experiencias particulares compartidas. La mayor parte de éstas no dejaron de estar asociadas con experiencias negativas, como lo fue la saturación de los “hospitales” por el alto porcentaje de enfermos graves en algún momento de la pandemia, así como las consecuencias económicas que se tradujeron en más “pobreza”, “desempleo” y, finalmente, una consideración por algunas poblaciones de que el coronavirus se trató de una “mentira”.

b) Pandemia

Como se puede apreciar, la palabra coronavirus también se relacionó con la palabra “*pandemia*”. En este sentido, a partir de los testimonios recopilados por los entrevistados en diversos grupos de enfoque, se puede rastrear de qué manera se significa la palabra. De lo cual destaca que la pandemia por COVID-19 afectó la manera como las personas representaron el tiempo, tratándose de una experiencia significativa asociada con la *incertidumbre* respecto al qué iba a pasar en el futuro.

Esto se debe al avance de la pandemia en forma de “olas”, con momentos de estabilidad y repentinos desbordes de contagios y a lo cual se suman las variantes y mutaciones del COVID-19, que en algunos casos tenían mayor capacidad de contagio. Sin embargo, a pesar de la incertidumbre, la pandemia también se observó como una oportunidad de *aprendizaje* a partir de las experiencias interiorizadas de qué hacer frente a la emergencia sanitaria.

“Creo que una palabra se ajusta a lo que sientes, como un aletargamiento, solo era un letargo muy, muy grande, como los días que no acababan, era con que el día era

igual al anterior y al siguiente; entonces, luego sí se perdía la percepción del tiempo”. (Hombre, estudiante, 27 años, Ciudad de México, 2022).

“A diferencia del año pasado a este, no es que tengamos una situación de más certeza porque va cambiando con las nuevas variantes del COVID, pero, sin embargo, ya tenemos por lo menos un poco más claro cómo es el proceso del contagio y qué debemos de hacer. Entonces, aunque ha habido situaciones desafortunadas en cuanto a decesos de personas y esta cuestión del desempleo, creo que debemos de ver como la oportunidad frente a todo el caos que se ha vivido”. (Mujer, estudiante de universidad, Jalisco, 2021).

En parte, las experiencias de aprendizaje y la vacunación de la población sirvieron como un indicio del avance de la pandemia. En testimonios más recientes, es visible que se empieza a percibir la presencia de un “fin” de la pandemia aunque ésta, se señala, aún tendrá consecuencias de las cuales no se tiene certeza.

“Y ahorita no creo que se haya acabado la pandemia; sin embargo, tenemos ya una inmunidad de rebaño, o sea ya todos estamos, en términos médicos, contagiados, sin embargo, ya no presentamos síntomas y tenemos ya la inmunidad adquirida todos, por las vacunas o porque ya lo hayamos tenido como tal”. (Mujer, estudiante, 18 años, Ciudad de México, 2022).

“Siento que el mundo se va a volver a organizar igual, nada más es cuestión de tiempo, no creo que cambien las cosas, yo creo que lo que nos dejó es esa percepción de que el mundo no es una certeza, en cualquier momento sí puede pasar algo así”. (Hombre, 27 años, estudiante, Ciudad de México, 2022).

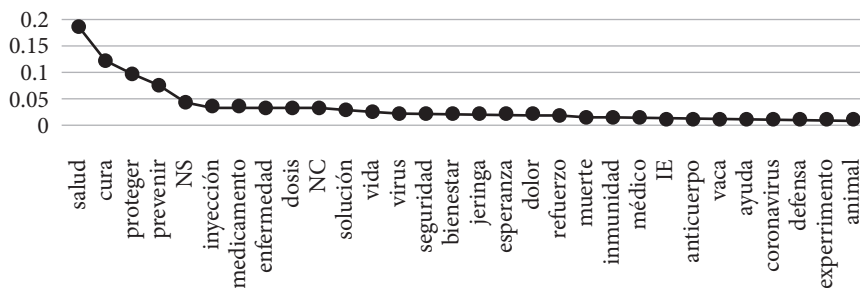
Se puede observar que las personas entrevistadas después de los primeros meses de la pandemia e incluso en el segundo año (2022) conside-

ran que tuvieron aprendizajes respecto a la pandemia y a cómo protegerse del coronavirus; igualmente, su percepción sobre el tiempo y los sucesos coyunturales se vieron afectados pensando que pueden ser posibles en un espacio cercano.

c) Vacuna

De la misma manera que con la palabra coronavirus, se realizó un segundo ejercicio de léxico, pero con la palabra “*vacuna*”. En contraste con la palabra “coronavirus”, la evocación a la palabra “vacuna” tiene una mayor carga positiva relacionada con sus efectos, de la cual se consideró da “salud”, “cura”, “protege” y “previene”. También se mencionaron palabras con carga negativa como “dolor”, relacionada con la experiencia de ser inyectado, y otra de carácter más fuerte, que fue la palabra “muerte”, la cual, quizás se encuentre relacionada con una perspectiva, menos presente, en la que se considera que la vacuna es un “experimento”. También se mencionaron palabras como *medicamento*, *enfermedad*, *dosis*, *solución* y *vida* (véase gráfica 3).

GRÁFICA 3. PERCEPCIONES DE LA VACUNA
 ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA PARA LA PALABRA “VACUNA”



Fuente: Percepciones e imaginarios sociales del COVID-19. Coordinación de Humanidades y Secretaría General, UNAM, 2022.

Las palabras mencionadas que se asocian a la palabra “vacuna” se relacionan inmediatamente con la *salud*, ya que principalmente el uso de la vacuna prepara el sistema inmunológico ante alguna enfermedad. Las menciones con carga negativa fueron muy escasas y aparecen palabras relacionadas directamente como consecuencia de la aplicación de la vacuna como *dolor* y en algunos casos como *muerte*. También aparecen aquellas palabras relacionadas a la aplicación de la vacuna como *inyección*, *solución*, *jeringa*, *médico* y *dosis*. Se mencionaron palabras que evocan optimismo como *bienestar* y *esperanza*.

Los grupos de enfoque confirman lo que muestran los datos: en general la vacuna se relaciona con experiencias positivas como la salud y la protección, y se volvió un factor que anticipó cierta certidumbre sobre la estabilización de la pandemia. En términos narrativos, si el **coronavirus** por su fuerte asociación negativa se muestra como el villano de la historia, la **vacuna** se representa por la mayoría de los encuestados y entrevistados como la heroína. En este sentido, las personas tuvieron diferentes opiniones respecto a la vacuna, principalmente describiéndola, explicando cómo piensan que influirá en el contexto específico de la pandemia.

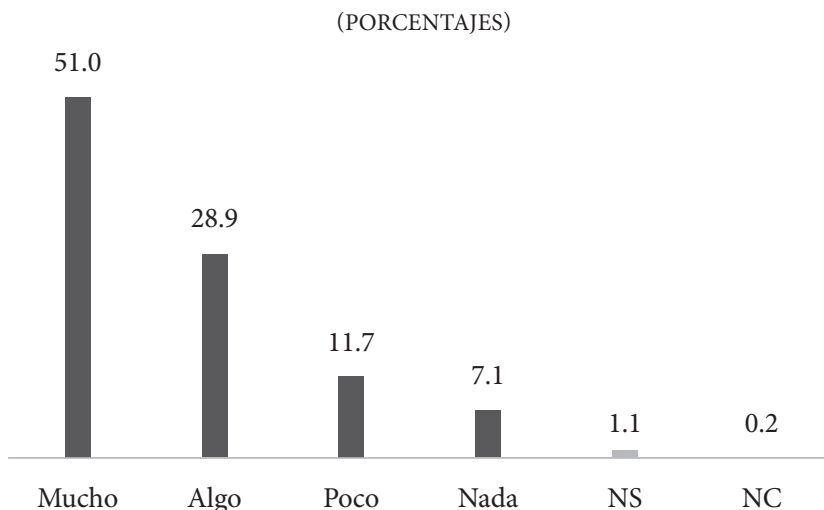
“La vacuna es como lo dice la palabra, vacuna es un preventivo o minimiza o inhibe ciertos niveles de toxicidad u otras afecciones a nivel biológico, pero considero y estoy a favor de las vacunas, y esa información obviamente la transmití con mi familia”. (Hombre, trabajador, Ciudad de México).

“Ya no hay tanta incertidumbre porque llegó la vacuna, entonces la sociedad ya está más tranquila en ese aspecto, ya sabemos más o menos cómo liderar, pero aún no estamos al 100 por ciento; esto puede empeorar con las nuevas olas, con los nuevos virus”. (Mujer, estudiante de universidad, Jalisco, 2021).

Para profundizar más sobre la percepción de la vacuna en la población, en la encuesta se realizó la siguiente pregunta: *¿Qué tan contento se sintió usted*

cuando recibió la vacuna contra el COVID-19? Se puede observar que la mayoría de las personas mencionaron que se sintieron mucho o algo contentas al recibir la vacuna, mientras que solamente dos de cada diez personas mencionaron sentirse poco o nada contentas cuando recibieron la vacuna contra el COVID-19 (véase gráfica 4).

GRÁFICA 4. ¿QUÉ TAN CONTENTO SE SINTIÓ USTED CUANDO RECIBIÓ LA VACUNA CONTRA EL COVID-19?



Fuente: Percepciones e imaginarios sociales del COVID-19. Coordinación de Humanidades y Secretaría General, UNAM, 2022.

Del análisis sociodemográfico se puede observar que con respecto a estar *mucho* o *algo* contento por la vacuna, los entrevistados que en mayor proporción respondieron son las personas de mayor edad, de 65 años y más, y aquellas personas sin ninguna escolaridad. Por el contrario, son las personas con escolaridad básica (secundaria) y aquellas personas con un ingreso mínimo de 0 a 2 SM (\$0 hasta \$7,396 al mes) las que mencionaron con mayor

frecuencia que se sentían *poco* o *nada* contentos cuando recibieron la vacuna contra el COVID-19.

De la misma manera que en las opiniones emitidas en la encuesta, las personas entrevistadas mencionaron una respuesta favorable en torno a las vacunas contra el COVID, mostrándose de acuerdo con la vacunación y señalando situaciones que ponían en riesgo la confianza en ellas.

“Yo estoy a favor, no tengo mucho que decir, pero lo que sí es que estoy de acuerdo en que la gente se vacune y que se informe, porque hubo mucha información falsa acerca de las vacunas y unas noticias de veras que daban risa y espantaban a la gente; hay mucha desinformación, que hubo, pero creo que al final se logró el objetivo, creo que la mayoría de los mexicanos creo que sí respondimos al llamado de vacunarse. Y por supuesto estoy a favor.” (Trabajador, hombre, Ciudad de México, junio 2022).

“De igual manera, yo estoy a favor de la vacuna; solamente que ahí en el tema logístico como que fue muy tardado. Hasta el día de hoy el 100 por ciento no está vacunado, entonces ahí nada más ese pequeño detalle, pero sí estoy a favor de la vacuna, obviamente. Y en este caso creo que fueron bien direccionados, fueron bien enfocados, obviamente la impaciencia de muchas personas, ya sea por cultura, por miedo, por lo que sea, provocaba ya sea mal información o malas situaciones, porque había personas que por miedo se vacunaron hasta 11 o 12 veces o más. Yo conozco personas que se vacunaron hasta 15 veces en distintas formas.” (Trabajador, hombre, 37 años, Ciudad de México, junio 2022).

En lo que refiere a los imaginarios de quienes ven en la vacuna un “experimento”, si bien en términos estadísticos se trata de un pequeño margen de población, la relación lingüística con la que se le representa no puede sino apelar a cierta generalidad dada dentro de estas minorías estadísticas. Indagando al respecto, es notorio que la asociación de la vacuna con un experimento se encuentra relacionada con una visión de la pandemia, en la que ésta se origina

por motivos políticos, de manera que se le asume como un plan estratégico, relacionado con una nueva gestión de la política mundial. Este fenómeno fue señalado por algunos entrevistados como una *plandemia*:

“Entonces eso todavía me reforzó más a que había algo muy extraño en todo ese bombardeo del COVID. Me di a la tarea también de investigar con algunos que les llaman conspiranoicos, y esa gente le atinaba muy bien a toda esta famosa plandemia.... Y entonces dije: ‘No, pues eso es un experimento que le están haciendo al ser humano’. Cómo se atreven a meterle algo que no lo conozcan a la perfección. Entonces no creo en esa vacuna, creo que han tratado de dañar a la humanidad. Tanto se habla del cambio del orden mundial económico que ya es insostenible por tanta humanidad que somos, miles de millones de seres humanos. ¿Y qué hicieron? Querer reducir”. (Hombre, 55 años, Ciudad de México, marzo 2022).

“Yo honestamente este término lo empecé a oír en las redes sociales; ahí es donde yo lo empecé a oír, lo que es plandemia, porque, según manifiestan, esta pandemia fue un plan, a como lo manifiestan, según en lo que aparecen en las redes sociales.” (Mujer, 29 años, Ciudad de México, marzo 2022).

Además, las personas se pronunciaron sobre los matices y la importancia de las decisiones individuales que se generan respecto a la aplicación de la vacuna, así como la necesidad de tener la autonomía para decidir.

“[...]o sea, es una decisión voluntaria de cada quien, y por ese lado pienso que para mí sí es importante que yo me haya vacunado, pero no puedo tener el control sobre las decisiones de las otras personas.” (Mujer, 25 años, Ciudad de México, junio 2022).

“También hace unos meses conocí una chica de mi edad más o menos que ella me dijo que ella no se quiso vacunar, y mi primera reacción fue como de, ‘¡oye, cómo!’ me hizo sentir un poco rara la convivencia, pero después me pregunté por qué, como, pues no es como que esté enferma, pero sí me sentí un poco expuesta de convivir con una persona que no estuviera vacunada y pienso que eso también, tanto si te enfermas como si no estás vacunado también creas relaciones de discriminación entre las personas.” (Mujer, 25 años, Ciudad de México, junio 2022).

“Entonces, considero eso, que cada quien decide, pero que también es una situación compleja y también porque no es una vacuna, son diferentes vacunas y también se hablaba de la eficacia de una o de otra; que si tú tenías una estabas más protegida que otra, cuál era mejor; entonces, creo que por ese lado es una situación compleja.” (Mujer, 25 años, Ciudad de México, junio 2022).

La vacuna creó opiniones respecto a su aplicación, su confianza y la aceptación de las personas frente a ella, al mismo tiempo de crear expectativas en el futuro cercano de la pandemia. Es por ello que en la encuesta se puede identificar que la mayoría de las personas respondieron que vacunarse fue importante para ellos, seguido de opiniones positivas. De la misma manera se manifestaron circunstancias que ponían en evidencia situaciones como el manejo político, generando expresiones como la “plandemia”.

d) Confinamiento

Con el cierre de las actividades económicas consideradas no esenciales, y la política de gobierno del “quédate en casa”, otra palabra que empezó a ser usada de manera frecuente para describir la situación fue la de “confinamiento”. Dicho concepto trajo problemas de todo tipo, pues se redujeron los ingresos económicos, aumentó el malestar psicológico, la calidad de la educación se

redujo y se presentaron problemas de habitabilidad relacionados con el hecho de que, en la mayoría de los casos, los habitantes tenían que compartir un pequeño espacio. Ello complicaba la convivencia del hogar, sobre todo en momentos en los que se enfermaba alguien, ya que había un cambio completo de la configuración del espacio a partir del establecimiento de límites en el hogar para detener el contagio.

Por otra parte, es notorio que el inicio del encierro, que de manera general marcó el comienzo de la pandemia, fue una de las etapas más difíciles de afrontar, sobre todo en términos psicológicos. Con la incertidumbre y miedo respecto al avance del coronavirus y sus efectos, y ante la falta de vacunas, los testimonios revelan cierta paranoia debido a que todo objeto fuera del hogar se consideraba potencialmente portador del COVID-19.

“Era difícil tomar la decisión de quién tenía que salir al mercado, a la tienda, a la panadería. Los que nos enfermamos, tenían que salir por nuestros medicamentos, incluso salir a consultas médicas; sí fue muy difícil, sobre todo esta primera etapa del confinamiento”. (Hombre, 50 años, mayo 2020).

“Pues cuando inició todo sí manteníamos cierta distancia en el sofá, cuando queríamos ver la tele, o en la comida, dos en cada extremo; y cuando salíamos de la casa, al entrar nos echábamos un spray que comprábamos; y teníamos constantemente gel antibacterial, entonces cada 10, 20 minutos nos echábamos.” (Mujer, 16 años, CDMX, mayo 2020).

“Creo que tuvimos las medidas necesarias, pero sin en cambio sí es alto riesgo, y aparte no pudimos estar como muy separados; entonces, la casa es muy pequeña, entonces tuvimos que seguir conviviendo, pero sí tratamos de tener más cuidado con el aseo”. (Mujer, 35 años, CDMX, mayo 2020).

Sin embargo, el encierro también desarrolló nuevas formas de vincularse entre los habitantes del hogar que se consideraron positivas. Al estar obligados a compartir el mismo espacio todo el tiempo, las familias y habitantes de los hogares establecieron dinámicas para vincularse, anteriormente no presentes, por lo que los vínculos familiares hasta cierto punto se fortalecieron, ya que, a pesar del cansancio de compartir el mismo espacio y tiempo durante un largo periodo, se consolidaron los vínculos para hacer frente a la situación.

“A raíz de la pandemia hubo un confinamiento en donde éramos libres y no nos dábamos cuenta. Al estar en casa y al estar todos; en mi caso siempre trabajé, pero me mantuve casi seis meses en donde tuve que aprender a conocerlos; hubo de todo, entre ellos, discusiones, no estábamos de acuerdo, el espacio era muy pequeño para los cuatro. Sin embargo, aprendimos a resolverlo, a respetarnos, a comer en familia, esas fueron cosas muy buenas; a comer en familia, yo les elaboraba el pan, buscando estrategias para sentirnos mejor, juegos de azar y en algunos momentos que alguien tenía que salir sí era difícil, porque los otros tres nos quedábamos pensando si ya se había contagiado”. (Mujer, adulto mayor, CDMX, mayo de 2022).

El confinamiento también fue una experiencia positiva para algunos entrevistados, relacionada con un periodo de cambio, lo que permitió que las personas realizaran cosas que antes no podían hacer, así como librarse de actividades rutinarias de las que ya estaban cansados. Es decir, lograron adaptarse a las condiciones del encierro, y de alguna manera, elevar el nivel de satisfacción con su vida. No obstante, este tipo de experiencias se concentran en casos en los que la condición económica o el tipo de trabajo permitían seguir generando ingresos desde el confinamiento en casa.

“Yo al contrario, para mí, en lo personal, durante el confinamiento fue una muy buena época en lo personal, que no debería de ser cuestión para aquí, porque simplemente es lo personal; pero cuando no había pandemia este trabajo es muy desgastante y demandante y pierde uno mucho tiempo en cosas intrascenden-

tes, sobre todo la gente que reporta día a día es quemar mucho la pólvora en infiernos y el reportero no come a sus horas, el reportero no hace ejercicio, el reportero tiene muy malos hábitos; y durante el confinamiento, en el caso mío, fue una maravilla, porque podía hacer ejercicio, podía comer sano, a mis horas, en casa y hasta era más productivo”. (Hombre, periodista, Jalisco, agosto 2021).

De la misma manera, el aislamiento fue percibido como un tiempo de oportunidad para algunas personas que mencionaron que lo ocuparon para poder hacer actividades que en su vida cotidiana no hubieran podido hacer, además de modificar y fortalecer sus dinámicas familiares en el hogar. Por otro lado, se puede observar que el confinamiento también resaltó el hacinamiento en el hogar, además de las desigualdades que podían enfrentar las diferentes familias en el contexto de la crisis por coronavirus.

e) Cubrebocas

Un objeto -ícono central de la pandemia- ha sido el cubrebocas que, como tal, es portador de una serie de significantes excluyentes. Por una parte esconde, pero a la vez revela. Para un sector de la población, se trata de una de las principales medidas de protección ante el COVID-19, y con ello, una medida de protección personal y para los seres cercanos. No obstante, para otro sector de la población, el uso del cubrebocas no tiene beneficio de ningún tipo, pues se le relaciona con un instrumento de dominación, sospecha y secreto, ya que su uso implica cierta manipulación psicológica.

A lo anterior se suma la postura del gobierno federal, que sostuvo una posición un tanto indefinida respecto al uso del cubrebocas para la cual se plantean dos posibles hipótesis: la primera, podría partir del prejuicio de que el gobierno federal mantuvo una posición “anticientífica” y que, en esa medida, su posición se trató de una irresponsabilidad ante la gestión de la crisis sanitaria.

Sin embargo, dicha hipótesis es un tanto ingenua, o incompleta, en la medida de que parte de la valoración de que la pandemia solo se gestiona de manera “científica”, cuando en realidad la pandemia también se gestionó de una manera narrativa, es decir, se buscó significar de una manera dirigida la experiencia de la pandemia, de manera que la situación no desbordara los ánimos de las personas.

En este sentido, como revelan las entrevistas, por ser el cubrebocas un portavoz de significados excluyentes, también se trata de un objeto con una potencial politización, lo que implica el establecimiento de relaciones antagónicas a partir de posturas encontradas. Por ello, el gobierno federal, en el estado de excepción en el que se encontraba, pareciera haber optado por establecer el uso del cubrebocas como una medida de protección, ante la cual se tomó una posición narrativa moderada con el fin de evitar que el antagonismo entre las poblaciones adquiriera expresiones polarizantes, lo cual no es mínimo, pues en situaciones de alta intensidad, y partiendo del estado general de paranoia que había, podía desembocar fácilmente en situaciones de violencia.

“Para el uso de cubrebocas fue bien difícil; el Gobierno te decía qué tenías que hacer, pero la gente no comprendía, no quería, le daba pereza, no sé qué pasa, no sé qué pasó allí”. (Mujer, 54 años, Ciudad de México, junio 2022).

“Entonces, yo creo que son muchos factores los que hicieron que la gente se contagiara, era imposible; hay gente que tú crees que tenía para comprar algún cubrebocas de 10 pesos, no, esos 10 pesos eran de su pasaje, es que lo vemos desde perspectivas diferentes, y la gente que a lo mejor tiene que ir día con día al trabajo lo va a ver desde otra manera”. (Mujer, 36 años, Ciudad de México, junio 2022).

El uso del cubrebocas generó en las personas una percepción de bienestar, así como de protección contra el virus. También se visualizó el cubrebocas como una forma de autocuidado y se puede observar como un hábito apren-

dido y estimado como importante por las personas a partir de las recomendaciones emitidas por las autoridades sanitarias.

“Yo, por ejemplo, le digo a mi marido: ‘pues yo creo que por mucho, mucho, mucho tiempo no voy a dejar de usar el cubrebocas’, porque eso mentalmente me da seguridad, y cargar el gel también es otra cuestión que a mí en lo personal me da seguridad, porque te encuentras con gente, inclusive ya en el metro, en los micros, que ya no usan ni el cubrebocas y no sabes si esas personas estén sanamente bien o no”. (Mujer, adulto mayor, CDMX, mayo 2020).

“Hoy que dicen que hay que quitarnos el cubrebocas, creo que no lo debemos de hacer; tenemos que seguir con el cuidado, sí, ya, y por ejemplo, al menos a mí que me dio, sí siento que me hace falta el cubrebocas por la nariz, que siento mucho el aire, entonces creo que sí quedamos un poco dañadas a las que nos dio. Entonces, sí, en mi caso sí procuro traer el cubrebocas más seguido”. (Mujer, 35 años, CDMX, mayo 2020).

“Siempre a mí me ha gustado que cuando la gente, no ahora con pandemias, sino de años atrás, tenían alguna tos o alguna situación de gripe se pusieran el cubrebocas por respeto a los demás, por no andar contagiando. Entonces, a mí honestamente en la calle, usted, obviamente, siempre uso yo el cubrebocas, y a mí me parece maravilloso, no solamente por COVID, por diversas situaciones. A mí sí me agrada que se utilice el cubrebocas”. (Mujer, CDMX, marzo 2020).

En general las opiniones de las personas sobre el cubrebocas inicialmente fueron como percepciones de cuidado y protección contra el coronavirus; no obstante, se puede apreciar en las opiniones del año 2022 que se destaca la desigualdad económica para adquirirlos, así como la dificultad que tuvieron las personas para adoptar la medida sanitaria.

f) Nueva normalidad

En un estado avanzado de la pandemia es que se comenzó a hablar de una “nueva normalidad”, ello en tanto se empezaron a estabilizar patrones de conducta y de actividades a partir de las restricciones a la movilidad y a la convivencia por el encierro y la sana distancia. Sumado a ello, una vez vacunada la población, las medidas sanitarias perdieron rigidez, de manera que el fin de la pandemia se contemplaba como más visible a mediados de 2022.

Con todo, los entrevistados mostraron no tener un consenso respecto a que las cosas volverán a ser como antes. Si bien no se considera la pandemia una situación límite, es decir, no se le asocia con el fin del mundo, sí se reconoce como parte de un proceso natural de degeneración. De manera que en las personas quedó la impresión que son posibles otras catástrofes a futuro.

Por este motivo, la pandemia se muestra como un periodo de tiempo significativo, que cambió –si bien no de manera permanente- la vida de las personas, y cuyos efectos a largo alcance aún no se conocen. En este sentido, parte de los cambios que quedan marcados a futuro se relacionan con la pérdida de familiares. Se trata de una comparación entre un antes y un después, no solo condicionada por los cambios sociales, sino también por el impacto emocional que dejó en las personas la gran cantidad de muertos debido a la enfermedad.

“Sí, que sí vamos a tardar; quizá sí lleguemos a ser lo que éramos antes, la vida que teníamos antes, pero va a tardar; yo creo que va a tardar algunos años más, si es que también no se presenta otra mutación u otro virus, porque desgraciadamente también yo digo que todo esto es una reacción del planeta, de que nos lo estamos acabando y que lo estamos destruyendo”. (Hombre, CDMX, junio 2022).

“Sí, obviamente se intensificaron, tanto por creencias culturales o religiosas se intensificaron estas ideas, porque tan solo en el internet hay muchísimos videos

sobre conspiraciones, terminación del fin del mundo, las señales del Apocalipsis y todo ese tipo de cosas, pero creo yo que no se acabaría el mundo; creo que al mundo le falta todavía bastante tiempo, a nosotros no tanto. Como en la peste bubónica, que fueron cruciales en su época, en su momento, pero no destruyeron el mundo.” (Hombre, CDMX, junio 2022).

“[...] a la sociedad me quisiera enfocar más en la cuestión emocional; yo creo que el golpe de haber perdido tantas personas en tan poco tiempo es un golpe bajo, es algo muy duro y yo creo que sí va a haber o hay cierto despertar en ese aspecto, en la cuestión emocional, en la familia, en mis padres, en mis hijos, en qué les doy, en el tiempo que les doy, en la calidad de tiempo que les ofrezco.” (Mujer, CDMX, junio 2022).

“Yo creo que no, las cosas nunca van a volver a ser como antes; yo creo a muchos nos quedó marcado muchas situaciones, como las pérdidas, los cambios en casa, los accidentes, muchas cosas”. (Mujer, CDMX, junio 2022).

Como se puede apreciar, la pandemia por COVID-19 está marcada por nuevos lenguajes con los cuales se significaron y representaron las experiencias desembocadas a partir del encierro y la sana distancia. Se habla de nuevos lenguajes, en la medida en que, aunque se hizo uso de palabras y significantes que siempre estuvieron disponibles, su uso se dio en una situación excepcional, de manera que adquirieron significado en un contexto distinto a lo que era su uso previo. Este contexto, relacionado con la identificación propia de un periodo de tiempo que es “la pandemia” varió a lo largo de su desarrollo, a partir del grado de certidumbre e incertidumbre que tuvieron las personas sobre lo que podía pasar a futuro. En este aspecto, la vacuna se mostró como un elemento central que afectó la significación de la pandemia, pues su intervención, para la gran mayoría de la población, implicó una salida y protección ante el COVID-19.

Sin embargo, para quienes asocian el origen de la pandemia con motivos políticos, la vacuna, lejos de brindar bienestar, se volvió un objeto de sospecha. Si para algunos imaginarios la vacuna fue la heroína, para otros fue el instrumento que el villano utilizó para consolidar sus fines. Esta forma excluyente de significar la pandemia, que se materializó en muchos de sus objetos como el cubrebocas, la vacuna y el propio COVID-19, no es de extrañarse; en tanto, hasta hoy en día se escapan muchas explicaciones sobre qué es lo que causó la pandemia y sobre sus consecuencias en términos políticos, psicológicos y económicos. De manera que todavía hacen falta elementos explicativos a partir de la ciencia que permitan establecer un mayor orden en la representación de un acontecimiento histórico como lo es la pandemia por COVID-19. No obstante, también hacen falta elementos narrativos para poder comprender este periodo de tiempo, que si bien concentra una multiplicidad de experiencias diversas, éstas no dejan de estar relacionadas con significantes generalizados, como lo fue la enfermedad y pérdida de seres cercanos; el encierro y malestar psicológico, así como problemas derivados de la pérdida de ingresos económicos y de la falta de socialización. Por este motivo, hay elementos de la pandemia que todavía permanecen indecibles en la medida en que aún no se pueden narrar del todo.

Los entrevistados revelan en muchos momentos incertidumbre relacionada con el desconocimiento concreto de lo que pasó y con lo que pasará. Al respecto sugirieron múltiples posibilidades a futuro que abarcan escenarios catastróficos donde el desastre se vuelve más cotidiano, o en los que se instaura un nuevo orden mundial con mayor dominio biopolítico, hasta visiones más optimistas en las que la pandemia se trató de una interrupción en la normalidad que pronto logrará estabilizarse y/o que permitió un descanso de una rutina que parecía ya eterna, por lo que sus efectos serán positivos a futuro, una vez interiorizados los conocimientos sobre cómo actuar y a partir del mayor uso y provecho que hoy en día tienen las tecnologías de la información.

MODELOS DE COMPORTAMIENTO: LA DESOBEDIENCIA

La desobediencia o no acatamiento de directivas puede tener relación con una simple voluntad de reafirmación, de hacer uso del derecho de cada uno para actuar libremente (rechazando jerarquías), o con actitudes de rebeldía más próximas de cuestionamientos de orden político-partidario, aspecto sobre el que no abundaremos, pero que es necesario destacar.

Durante el período de observación se constató que *las actitudes y prácticas de desobediencia* se manifestaban de diferentes formas, como actitud persistente en la sociedad observable en comportamientos y transmisible como modelo posible de un repertorio que circula en distintos niveles sociales, en diferentes sectores socioeconómicos, en grupos de edades y de género.

“Yo estoy en un grupo de gente que se denomina antivacunas o se denominan negacionistas. Y hay gente que ha realizado como un tipo de defensa jurídica, me han llevado patrullas, en fin, tienen confrontaciones y yo no estoy de acuerdo con eso.” (Hombre, 55 años, agnóstico, Ciudad de México, 2022).

Actitudes que reaparecieron con frecuencia y que van en contra de los cuidados necesarios recomendados, prácticas que desatienden advertencias de riesgo. Sobre todo, *actitudes* que desafían a la autoridad (la que fuere), desafíos observables en microescenas en espacios públicos.

Conforme al crecimiento de la pandemia en nuestro país, otros dilemas se sumaban a los que se estaban viviendo o agravando, tales como el desabastecimiento, el desempleo, la inseguridad, violencia, la informalidad, la corrupción, los cuales eran noticias constantes, sumados a las dolosas pérdidas humanas.

“Las noticias de que se empezó a agotar varios víveres de los supermercados, obviamente la gente estaba en pánico, y eso en particular la familia sí lo resentía.” (Hombre, estudiante, 23 años, Ciudad de México, 2022).

También debemos tomar en cuenta que las críticas pueden ser comportamientos de resistencia ante la innegable necesidad de acceso a la tecnología, que en la actualidad es un medio importante para diversos aspectos laborales, educativos, entretenimiento, entre otros. Otra variable que puede ayudarnos para su comprensión es la demanda, oferta y consumo durante la pandemia, pues muchos productos tecnológicos, pasaron de ser un complemento, a una entidad de importancia en el espacio de convergencia social y familiar de ciertos sectores socioeconómicos que pudieron acceder a ello, lo cual implica necesariamente innovar en estos tiempos tan cambiantes, donde predominan la muerte, el miedo, la incertidumbre y la esperanza.

“Había mucha desinformación, que si era una enfermedad, que si no era una enfermedad, que si era una pandemia, que si era una de las plagas; inclusive llegué a escuchar que era una de las plagas que estaban mencionadas en el Apocalipsis, cosas así; [...] aunque no supieran exactamente qué es una célula, pero ellos ya mencionaban qué era lo que iba a pasar con la vacuna o con la misma enfermedad.” (Hombre, trabajador, Ciudad de México, 2022).

Taylor (2006), sin embargo, nos hace reflexionar sobre el elemento positivo de estas crisis, miradas desde la óptica de los imaginarios sociales: “La crisis se produce (...) cuando las personas se ven despojadas de sus viejas formas de vida –por causa de una guerra, de una revolución o de un rápido cambio económico [o una pandemia que potencia los tres elementos de la enumeración anterior]– antes de que puedan adaptarse a las nuevas estructuras, es decir, antes de que puedan asociar a los nuevos principios algunas prácticas viejas transformadas, hasta formar un imaginario social viable”.²¹

21 Taylor, Ch. (2006) *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós Básica. p. 31

LA PANDEMIA: DESVANECIMIENTO DE LAS FRONTERAS Y ESPACIOS LIMINALES

Por esta razón, con el inicio de la pandemia del coronavirus y las medidas para prevenirlo, como el confinamiento y la distancia física, asistimos a un desvanecimiento de las fronteras entre los espacios. Espacios y lugares se vuelven liminales, abiertos, ambiguos,²² se caracterizan por su indefinición. Así, por ejemplo, en la casa se mezclan lo público y lo privado, lo social y lo virtual con lo íntimo; además, el espacio entre los individuos se estrecha con la intimidad; las calles y espacios públicos cambian y empiezan a adquirir características propias de los espacios privados; toman preminencia los espacios virtuales, que se convierten en íntimos y públicos a un mismo tiempo.

Se trata de un momento donde las distintividades triviales quedan suspendidas, lo que permite la transición entre una condición y otra. La desaparición de las fronteras entre los espacios ahora conjuga diversas dimensiones, dando lugar a la creación de nuevos espacios indefinidos, se convierten no solo en espacios de análisis de los tránsitos y movilidades económicas, políticas, corporales, geográficas, culturales, discursivas, entre otras, sino también en “una metáfora conceptual que expone las consecuencias materiales de las fronteras en la vida diaria de las personas y en la constitución de (nuevas) formas de explorar la complejidad de la formación identitaria.”²³

Anzaldúa pone de relieve, en el caso de las fronteras, que estos espacios liminales son también lugares-espacios-territorios que se constituyen discursiva y materialmente a través de la representación; se convierten en espacios de desregulación, “en una metáfora de la división artificial entre lo produc-

22 Turner, Víctor. (1980) “Social Dramas and stories about them”, en Auslander Philip (Ed.) (2003) *Performance. Critical Concepts in Literary and Cultural Studies*. Vol. III. London and New York: Routledge. (1969) *The Ritual Process*. Middlesex: Penguin Books.

23 Anzaldúa, Gloria (1999). *Borderlands. La Frontera. The New Mestiza*. San Franw

tivo y lo reproductivo, entre la máquina y el cuerpo, entre lo sexual y lo económico, entre la masculinidad y la feminidad”²⁴

LO INTERNO Y LO EXTERNO

Como señala Alexander (2006), (2015), existen esferas no civiles que operan de forma distinta a la civil, a partir de sus propias lógicas de poder, estructuras, jerarquías y mundos morales, tales como el Estado, la economía o la religión.²⁵ “El Estado es una organización burocrática impersonal que ejerce control social a través de órdenes y principios de autoridad y fuerza. La esfera de la economía opera a partir de la productividad, el interés y la ganancia. La familia, por su parte, está ligada por lazos afectivos, pero depende de la potestad y la deferencia, no de la crítica. La religión, finalmente, genera lazos de comunicación y cohesión en función de una autoridad que media la relación entre los creyentes y Dios. Cada una de estas esferas establece relaciones de frontera con la esfera civil. A veces, los principios del Estado, el mercado, la religión o la familia son transferidos a la esfera civil por políticos, sacerdotes y padres de familia. También es posible encontrar dinámicas en sentido contrario: la solidaridad civil puede llegar a alterar la lógica económica, estatal, familiar y religiosa”²⁶

Lo local ya no puede pensarse si no es en relación con todo lo circundante y con las actividades variadas que cada persona o empresas pueden generar. No se trata solo de una cuestión de mercado, de intercambios a

24 *Ibidem.*

25 Alexander, Jeffrey (2006). *Civil Sphere*. Oxford: Oxford University Press; Alexander, Jeffrey (2015). “Nine Theses on The Civil Sphere”. *Solidarity, Justice, and Incorporation: Thinking through The Civil Sphere*, ed. Peter Kivisto y Giuseppe Sciortino, 172-189. Oxford: Oxford University Press.

26 Alexander citado por Wolfe, Alan (2008) “Sobre The Civil Sphere, de Jeffrey Alexander” *Revista Colombiana de Sociología*, núm. 31, julio-diciembre, 2008, pp. 187-201 Universidad Nacional de Colombia Bogotá, Colombia.

gran escala, sino que comprende muchos planos llegando a lo microsocioal, involucrando proyectos y acciones personales; conexiones en las que están comprendidos una pluralidad de actores, no solamente sectores de alto poder económico. Ello involucra a la diversidad de géneros y generaciones, al presente, pero sobre todo al futuro.

“La situación de mis hijos, obviamente con las restricciones que teníamos en la pandemia, obviamente no puedes hacer nada; para mí ese fue el gran problema con mis hijos, que tarde o temprano eso va a repercutir a mis hijos en la adolescencia, y esa es mi mayor preocupación, de qué manera va a repercutir estos dos años de encierro y no vivir una niñez como la vivimos todo mundo”. (Hombre, trabajador, Ciudad de México, 2022).

CONCLUSIONES

Bajo el fenómeno de la pandemia y los cambios que produjo, la sociedad empezó a crear discursos respecto a los eventos que se estaban desarrollando, modificando significados en los imaginarios colectivos. Los espacios, las actividades cotidianas y las palabras comenzaron a tener un nuevo enfoque que se concentra en los usos y las rutinas que se decretaron a partir de la situación del confinamiento.

El cambio de época, marcado por las transformaciones económicas, tecnológicas y socioculturales nos ha cambiado las preguntas. La pandemia significó en los mexicanos una nueva forma de ver la vida cotidiana, reflejando las carencias económicas y sociales que se asentaban en los diferentes contextos de cada hogar. Por una parte, debido al confinamiento las familias entraban en un tipo de crisis por la falta de espacio en su casa, aumentando su hacinamiento, mientras que, por otra parte, las personas podían dedicar su tiempo libre a actividades de ocio o a reforzar los vínculos entre los integrantes de la familia.

La declaración de la pandemia demostró que en el imaginario mexicano el virus era abstracto y China se encontraba en un lugar lejano al país; México era ajeno, ya que parecía que no había conexión alguna que pudiera afectarnos, sin embargo, cuando la emergencia y los contagios empezaron en México la percepción del riesgo aumentó en los diferentes aspectos, no solamente en materia de salud, sino en lo social y económico. Los primeros cambios fueron pioneros para que las personas construyeran ideas, expectativas e incertidumbre respecto al futuro.

En este sentido, las palabras que hasta entonces se consideraban como algarabía técnica exclusivamente de los médicos pasaron a ser parte del habla cotidiana de las personas. No se difundió desde el nivel de las autoridades nacionales el riesgo sanitario, y las medidas a tomar fueron expuestas en los medios de comunicación con la solemnidad de asuntos de interés nacional, no obstante, faltó el protagonismo explícito del Estado en su conjunto.

Un dato significativo es que en un primer tiempo toda la información sobre riesgos y sobre cuidados, más que del gobierno, vino del cuerpo médico de atención del primer contacto *stricto sensu* y algunas organizaciones no gubernamentales y de carácter científico como la UNAM. Ello también sugiere una carga simbólica en las actitudes del médico, de los científicos en las expectativas de las personas, en el enojo por incumplimiento de lo que se interpreta como obligación ejemplar del personal de salud.

Las palabras cobraron sentido según las experiencias vividas alrededor de ellas; por ejemplo, el propio coronavirus se ubicó en un contexto negativo comparándolo con enfermedad o incluso la muerte, por otra parte, el vocablo “vacuna” fue construido con palabras positivas como salud, cura y proteger. De esta manera, la sociedad empezó a montar desde el habla los significados de la pandemia, que mostraban la incertidumbre, miedo, esperanza y cambio de vida en la que se estaba desarrollando la emergencia por coronavirus.

No obstante, las visiones de la sociedad no son homogéneas, las apreciaciones de una situación pueden contener matices, pues, así como se formaron opiniones favorables a las vacunas, también surgieron expresiones que pueden considerarse de desobediencia o de resistencia, reflejados en pequeños

comentarios o acciones que evidenciaban la falta de confianza en las autoridades, medios de comunicación e información oficial, así como incertidumbre y recelo sobre la “verdad”.

Las acciones individuales que realizaron las personas son, en parte, influencia de los cambios abruptos en la vida cotidiana que sucedieron a partir del confinamiento; los contagios y la carencia de garantías orillaron a un sector de la sociedad a desafiar el discurso oficial, de manera que las desobediencias y resistencias son materia de los imaginarios formulados ante las noticias falsas y la información tendenciosa y un manejo de la pandemia que pretendía crear estereotipos negativos.

Por otra parte, antes de la pandemia, los espacios tenían etiquetas específicas para las diferentes actividades, como el trabajo, la escuela, el mercado, el gimnasio e incluso las fiestas. Sin embargo, desde el inicio del confinamiento el espacio se fundió bajo las paredes de la vivienda, considerando ahora al hogar como un lugar privado con actividades públicas, donde en el imaginario, en la casa, podía adquirir cualquier tipo de característica para sus nuevos usos.

Finalmente, en el imaginario colectivo de la pandemia se etiquetó como “nueva normalidad” al desarrollo de los mecanismos que adoptaron las personas para que, conectados por el mundo virtual, pudieran realizar sus actividades grupales en la individualidad de su hogar y bajo las restricciones sanitarias.

En un balance de la crisis, las personas encontraron aprendizajes en el ámbito familiar, social y cultural, partiendo de la percepción de que la pandemia y el conjunto de consecuencias fue devastadora para la sociedad por los diferentes problemas como contagios, decesos y problemas económicos. Sin embargo, se pueden destacar también la resiliencia, la solidaridad, el aprendizaje de los protocolos ante las emergencias sanitarias y las acciones colectivas organizadas de la sociedad civil como una forma de contener el riesgo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, Héctor (27 de julio de 2016). Recuperado de: <https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/el-estado-de-animo-como-reto-del-mundo>
- Alexander, Jeffrey (2006). *Civil Sphere*. Oxford: Oxford University Press.
- Anzaldúa, Gloria (1999). *Borderlands. La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Artega Botello, Nelson (2021) “La societalización de la pandemia en México”. *Korpus*. Recuperado de: <http://korpus21.cmq.edu.mx/index.php/ohtli/article/view/33/70>
- Auslander, Philip (Ed). (2003) *Performance. Critical Concepts in Literary and Cultural Studies*. Vol. III. London and New York: Routledge.
- Bronislaw Baczko (1999) *Los Imaginarios Sociales. Memorias y Esperanzas Colectivas*. Ediciones Nueva Visión SAIC Tucumán 3784, (1189) Buenos Aires, República Argentina.
- Castoriadis, C. (2002). *La institución imaginaria de la sociedad: El imaginario social y la institución* (Vols. 1-2). Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores.
- De Souza, Silva (2009). La Farsa del “Desarrollo”. Del colonialismo imperial al imperialismo sin colonias, Costa Rica.
- Diario Oficial de la Federación (2020). “Acuerdo por el que se establecen acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV-2”. Publicado en el Diario Oficial de la Federación. Recuperado de: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590914&fecha=31/03/2020&print=true
- Girola, Lidia. (2020) “Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos”. *Revista de Psicología*. Teoría y Ensayo, no.23. La Paz, Junio de 2020. *versión On-line* ISSN 2223-3032.
- Girola, L. (2018) Elites intelectuales e imaginarios sociales contrapuestos en la era del milagro mexicano y su expresión en la revista Cuadernos Americanos. *Sociologías*, vol. 20, No. 47.

- Girola, L. (2018) Tecnología ¿Ideología e Imaginario? Aproximaciones teórico-empíricas desde México *Imagonautas*. No. 12, pp. 37-58.
- Maffesoli, M (1993). "The Sociology Imaginary". *Current Sociology*, vol 41, no. 2
- Martínez Lomelí, Liliana. "Xenofobia, COVID-19 y la sopa de murciélago". *El Economista*, 31 de Marzo de 2022.
- Miranda *et al.*, 2020, Visto en Artega Botello, Nelson (2021). "La societalización de la pandemia en México". Korpus.
- Silva-Herzog Márquez, Jesús. "Vulnerables". *Reforma*. 16 de Marzo de 2020.
- Organización Mundial de la Salud (14 de septiembre de 2020). Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2020/09/1480482>
- Percepciones e imaginarios sociales del COVID-19. Encuesta levantada del 8 al 18 de abril de 2022. Coordinación de Humanidades-Secretaría General, UNAM, 2022.
- Quintana Enrique. "El desastre de China y nuevo riesgo del COVID". *El Financiero*, 21 de diciembre de 2022.
- Rivas, Elys (2007) "Epistemología de la educación y la pedagogía de Gabriel Ugas Fermín". *Revista de Filosofía y Socio Política de la Educación*. no 5 / Año 3 / 2007.
- Taylor, Ch. (2006) "Imaginarios sociales modernos". Barcelona: Paidós Básica.
- Thompson, E. P. (1984) La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII en Thompson, E.P. *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial*. Barcelona: Editorial Crítica. Thompson (1984).
- Turner, Víctor. (1980) "Social Dramas and stories about them", en Auslander Philip (Ed). (2003) *Performance. Critical Concepts in Literary and Cultural Studies*. Vol. III. London and New York: Routledge. Turner, Víctor. (1969) "The Ritual Process". Middlesex: Penguin Books.
- Wolfe, Alan (2008) "Sobre The Civil Sphere, de Jeffrey Alexander". *Revista Colombiana de Sociología*, núm. 31, julio-diciembre, 2008, pp. 187-201 Universidad Nacional de Colombia Bogotá, Colombia.

Tomo 6

La década COVID en México

Los imaginarios de la pandemia



Desde la aparición de la pandemia generada por el COVID-19 han aparecido con suficiente claridad nuevos sujetos, prácticas discursivas y de comportamiento que apuntan a patrones y modelos abstractos existentes en el mundo social, los imaginarios, que nos orientan por nuevos caminos para comprender la actividad colectiva mediante la observación y análisis de las manifestaciones que revelan parte del comportamiento gregario generado en su desenvolvimiento consciente o inconsciente.

El conjunto de textos aquí reunidos muestra los cambios experimentados en diversos ámbitos y por distintos sujetos de la vida social, registran algunos de los modelos y transformaciones que se introducen en los imaginarios y que se relacionan con las formas en las que nos movemos en el tiempo y en el espacio, nuestras ideas del presente y del futuro, los lenguajes, las afectividades, los conocimientos.



SECRETARÍA GENERAL

Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS
Dirección General de Comunicación Social



**COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES**